

Quid mihi, si fueras miseros laesurus amores,  
 foedera per divos, clam violanda, dabas?  
 a miser, et si quis primo periuria celat,  
 sera tamen tacitis Poena venit pedibus.  
 parcite, caelestes: aequum est impune licere 5  
 numina formosis laedere vestra semel.  
 lucra petens habili tauros adiungit aratro  
 et durum terrae rusticus urget opus,  
 lucra petituras freta per parentia ventis  
 ducunt instabiles sidera certa rates: 10  
 muneribus meus est captus puer: at deus illa  
 in cinerem et liquidas munera vertat aquas.  
 iam mihi persolvit poenas, pulvisque decorem  
 detrahet et ventis horrida facta coma;  
 uretur facies, urentur sole capilli, 15  
 deteret invalidos et via longa pedes.  
 admonui quotiens 'auro ne pollue formam:  
 saepe solent auro multa subesse mala.  
 divitiis captus si quis violavit amorem,  
 asperaque est illi difficilisque Venus. 20  
 VRE MEVM POTIVS FLAMMA CAPVT ET PETE FERRO  
 CORPVS ET INTORTO VERBERE TERGA SECA<sup>1</sup>.  
 nec tibi celandi spes sit peccare paranti:  
 scit deus, occultos qui vetat esse dolos.  
 ipse deus tacito permisit lege<sup>2</sup> ministro 25  
 ederet ut multo libera verba mero:  
 ipse deus somno domitos emittere vocem  
 iussit et invitos facta tegenda loqui'.  
 haec ego dicebam: nunc me flevisse loquentem,  
 nunc pudet ad teneros procubuisse pedes. 30  
 tunc mihi iurabas nullo te divitis auri  
 pondere, non gemmis, vendere velle fidem,  
 non tibi si pretium Campania terra daretur,  
 non tibi si Bacchi cura Falernus ager.  
 illis eriperes verbis mihi sidera caeli 35  
 lucere et pronas fulminis esse vias.

quín etiam flebas: at non ego fallere doctus  
 tergebam umentes credulus usque genas.  
 quid faciam, nisi et ipse fores in amore puellae?  
 sed precor exemplo sit levis illa tuo. 40  
 o quotiens, verbis ne quisquam conscius esset,  
 ipse comes multa lumina nocte tuli!  
 saepe insperanti venit tibi munere nostro  
 et latuit clausas post adopena fores.  
 tum miser interii, stulte confisus amari: 45  
 nam poteram ad laqueos cautior esse tuos.  
 quín etiam attonita laudes tibi mente canebam,  
 at me nunc nostri Pieridumque pudet.  
 illa velim rapida Vulcanus carmina flamma  
 torreat et liquida delet amnis aqua. 50  
 tu procul hinc absis, cui formam vendere cura est  
 et pretium plena grande referre manu.  
 at te qui puerum donis corrumpere es ausus  
 rideat adsiduis uxor inulta dolis,  
 et cum furtivo iuvenem lassaverit usu, 55  
 tecum interposita languida veste cubet.  
 semper sint externa tuo vestigia lecto  
 et pateat cupidis semper aperta domus,  
 nec lasciva soror dicatur plura bibisse  
 pocula vel plures emeruisse viros. 60  
 illam saepe ferunt convivia ducere Baccho,  
 dum rota Luciferi provocet orta diem:  
 illa nulla queat melius consumere noctem  
 aut operum varias disposuisse vices.  
 at tua perdidicit: nec tu, stultissime, sentis, 65  
 cum tibi non solita corpus ab arte movet.  
 tunc putas illam pro te disponere crines  
 aut tenues denso pectere dente comas?  
 istane persuadet facies, auroque lacertos  
 vinciát et Tyrío prodeat apta sinu? 70  
 non tibi sed iuveni cuidam vult bella videri,  
 deveveat pro quo remque domumque tuam.

Deseo agradecer a Baldomero Cruz sus valiosas sugerencias a la primera versión de este artículo.

<sup>1</sup> Así impreso, porque es el juramento textual de Márato, como se explica después.

<sup>2</sup> Lectura lógica de J. Delz, «Kritische Bemerkungen

zu Tibull, Ovid und Martial», *MH* 28, 1971, pp. 50-51; F. W. Lenz prefiere entender *lene* como adverbio (= *leniter*), cf. «Zwei loci desperati bei Tibull», *Mnemosyne* 22, 1969, pp. 380-382. Véase también F. della Corte, *Tibullo. Le Elegie*, Fondazione Lorenzo Valla, 1980, p. 219.

nec facit hoc vitio, sed corpora foeda pòdagra  
 et senis amplexus culta puella fugit.  
 huic tamen accubuit noster puer: hunc ego credam 75  
 cum trucibus venerem iungere posse feris.  
 blanditiasne meas aliis tu vendere es ausus,  
 tunc aliis demens oscula ferre mea?

tum flebis, cum me vinctum puer alter habebit  
 et geret in regno regna superba tuo. 80  
 at tua tum me poena iuuet, Venerique merenti  
 fixa notet casus aurea palma meos:  
 HANC TIBI FALLACI RESOLVTVS AMORE TIBVLLVS  
 DEDICAT ET GRATA SIS, DEA, MENTE ROGAT.

¿Por qué, si ibas a herir mi desgraciado amor, me ofrecías por los dioses un pacto que pensabas violar en secreto? ¡Ay miserable!: que aunque el perjurio se oculte al principio, no obstante llega al final el castigo con paso quedo. Perdón, dioses celestiales: puede la belleza herir impunemente vuestra divinidad por una vez. Tentando ganancia el campesino unce los bueyes al manejable arado y se aplica a la dura faena de la tierra; para tentar ganancia fijas estrellas guían las naves inseguras a través de las aguas sumisas a los vientos: con regalos ha sido cautivado mi niño: ¡Que un dios lo convierta en ceniza y agua clara! Ya me pagará su castigo: el polvo ajará su belleza y el viento desalifñará su peinado; con el sol se abrasará su rostro, se abrasarán sus cabellos, y el largo viaje destrozará sus delicados pies. ¡Cuántas veces te avisé!: «No manilles por oro tu belleza, que al oro siguen a menudo desgracias sin par. Si alguien, cautivado por el dinero, viola el amor, huraña y severa se muestra Venus con él. QUEMA MEJOR CON FUEGO MI CABEZA, HIERE CON HIERRO MI CUERPO Y DESGARRA CON LÁTIGO RETORCIDO MI ESPALDA. No esperes ocultar tu falta. Lo sabe un dios que prohíbe ocultar los engaños. Ese dios permite por ley que el callado esclavo dé rienda suelta a sus palabras bajo los efectos del vino, ese dios ordena hablar en voz alta en sueños y decir sin querer acciones que había que ocultar». Éstas eran mis palabras: ahora siento vergüenza de haber llorado al hablar, ahora me avergüenza haberme arrojado a tus tiernos pies. Entonces me jurabas que no faltarías a tu palabra ni por todo el oro del mundo ni por piedras preciosas ni aunque se te ofreciera el valor de la tierra Campana o el campo Falerno, lo más querido a Baco. Con tus palabras me habrías llevado a dudar del brillo de los astros en el cielo y de los caminos despejados del rayo. Incluso llorabas: y yo, no educado en la mentira, enjugaba una y otra vez, ingenuo, tus llorosas mejillas. ¿Qué puedo hacer, si no fuera porque tú también estás enamorado de una mujer? ¡Que sea ella, lo suplico, que sea a tu ejemplo ligera! ¡Cuántas veces, para que nadie fuera cómplice de vuestras palabras, te acompañé yo mismo portando la antorcha a altas horas de la madrugada! A menudo, cuando no la esperabas, se reunió contigo gracias a mis favores y cubierta se ocultó detrás de una cerrada puerta. Desfallecí entonces desgraciado de mí, tontamente confiado en recibir tu amor: bien podría yo tener más cuidado con tus encantos. Incluso, embelesado, llegaba a componer poemas de alabanza en tu honor, pero ahora siento vergüenza de mí y de mi poesía. ¡Ojalá Vulcano quemé con llama voraz aquellos versos y un río los destruya en sus lípidas aguas! Y tú, ¡fuera de aquí!, que sólo te importa vender tu belleza y ganar dinero a manos llenas. En cuanto a ti, que te has atrevido a corromper a mi niño con regalos, te burle impunemente tu esposa con engaños diarios, y, cuando en furtivo trato haya agotado a su joven amante, frígida se acueste contigo vestida. Que siempre haya huellas de extraños en tu lecho y esté siempre tu hogar franco a amantes apasionados. Y que no se pueda decir que tu caliente hermana ha bebido más copas o ha cumplido con más machos. Dicen que la bebida en sus banquetes dura casi siempre hasta que la salida del carro de Lucifer llama al día: ninguna mujer sabe mejor que ella vivir la noche o componer las más variadas posturas. Y tu mujer lo tiene bien aprendido: pero tú, imbécil, ni te enteras, cuando mueve su cuerpo a un ritmo al que no estás acostumbrado. ¿Crees de verdad que por ti ella se arregla el cabello y carmena su fino pelo con apretadas púas? ¿Tu belleza la lleva a adornarse con brazaletes de oro y a salir ataviada con lujosos vestidos? No a ti sino a un cierto joven quiere parecer bonita; por él llegaría a hipotecar tu hacienda y tu hogar. Y no lo hace por vicio, sino que, mujer de gustos refinados, quiere escapar de un cuerpo repulsivo por la gota y de los abrazos de un viejo. Pues precisamente con éste se acostó mi niño: seguro estoy que podría ayuntarse con las fieras salvajes. ¿Y tú has osado vender mis caricias a otros y llevar, insensato, mis besos a otro? Pues llorarás cuando otro niño me tenga prisionero y se enseñoree en tus altivos dominios. Entonces disfrutaré con tu castigo y dedicaré a Venus en agradecimiento la ofrenda de una palma de oro que recuerde mi amor desgraciado: TIBULO, LIBERADO DE UN FALSO AMOR, TE DEDICA ESTA OFRENDA Y TE SUPLICA, DIOSA, LE PROTEJAS AGRADECIDA.

La elegía pertenece al llamado ciclo de Márato<sup>3</sup>, a quien Tibulo dedica las elegías 4, 8 y 9 del libro primero. En la primera<sup>4</sup>, el poeta recibe consejos de Priapo, su *magister amoris*, para conquistar a Márato que se resiste a los intentos seductores de Tibulo:

Eheu, quam Marathus lento me torquet amore!  
deficiunt artes deficiuntque doli (I 4, 81-82)

¡Ay, con qué pasión me atormenta lentamente Márato!  
Falla la experiencia, fallan los engaños.

En la segunda<sup>5</sup>, Tibulo, ahora en el papel de *praeceptor amoris*, aconseja sin éxito (vv. 67 ss.) a Fóloe corresponder al amor de Márato. La última, objeto del presente estudio<sup>6</sup>, refleja el final del ciclo con la ruptura de las relaciones amorosas entre Tibulo y su *puer*. En las tres poesías se recorren las conocidas etapas de los ciclos amorosos en la elegía latina (Lesbia, Licóride, Delia, Némesis, Cintia o Corina): felicidad, celo, infidelidad, reproche y ruptura, con algún que otro intermedio de reconciliación, que es el que falta en el ciclo de Márato.

La elegía I 9 constituye un diálogo interior muy emotivo, en el que el poeta se dirige sucesivamente a Márato (vv. 1-4) en segunda persona, a los dioses (vv. 5-12), a Márato en tercera persona (vv. 13-16), al mismo en estilo directo (vv. 17-28), a sí mismo (vv. 29-30), a Márato (vv. 31-40), a sí mismo (vv. 41-50), a Márato (vv. 51-52), al rival (vv. 53-74), a Márato en tercera y segunda persona (vv. 75-80), y a sí mismo (vv. 81-84). El diálogo a tres bandas, fundamentalmente a Márato, a sí mismo y al rival, transcurre desde un pasado perdido (el amor homosexual a su *puer delicatus*), a un presente amargo (la traición de Márato), que desemboca en un futuro esperanzado (otro posible amor). Se dice con razón<sup>7</sup> que el tema del amor homosexual y la forma dialogada son elementos típicamente helenísticos, pero el tono de amargura y resentimiento es genuinamente tibuliano. Pero vayamos por partes.

Vv. 1-16. *En el presente: Violación de un pacto de amor por dinero*

Vv. 1-4

El motivo de la elegía queda claro desde el primer dístico. Los términos *laesurus*, *foedera*, *violanda* apuntan a un *foedus amoris violatum*, como se conoce técnicamente<sup>8</sup>. El arranque es horaciano<sup>9</sup> por la forma y catuliano por la forma y el contenido. De Horacio es el léxico:

<sup>3</sup> Sobre las elegías a Márato léase el estudio crítico de M. J. McGann, «The Marathus Elegies of Tibullus», *ANRW* II 30.3, Berlin-New York, W. de Gruyter, 1983, pp. 1.976-1.999. Cf. también E. Leonotti, «Per una interpretazione di tre elegie di Tibulo (I 4, 8, 9)», *Pro-metheus* 6, 1980, pp. 259-270.

<sup>4</sup> Cf. E. Bréguet, «L'Élégie I, 4 de Tibulle», en *L'Élégie romaine. Enracinement-Thèmes-Diffusion*, París, éditions Ophrys, 1980, pp. 65-71.

<sup>5</sup> Léase a F. Cairns, *Tibullus: A Hellenistic Poet at Rome*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979, pp. 137-143.

<sup>6</sup> Un resumen crítico de las aportaciones más importantes a la I 9 puede encontrarse en Robert J. Ball, *Tibullus the Elegist. A Critical Survey*, Göttingen, Vandenhoeck-Ruprecht, 1983, pp. 135-142: «Elegy 1.9:

Filthy, Filthy Lucre!». Cf. R. O. A. M. Lyne, *The Latin Love Poets from Catullus to Horace*, Oxford, Clarendon Press, 1980, pp. 170-175.

<sup>7</sup> G. Luck, *The Latin Love Elegy*, London, Methuen 1969, p. 93. Sobre los poetas helenísticos y Tibulo, cf. A. W. Bulloch, «Tibullus and the Alexandrians», *PCPhS* 119 (n.s. 19), 1973, pp. 71-89.

<sup>8</sup> Sobre el motivo amatorio, cf. Antonio La Penna, «Note sul linguaggio erotico dell'elegia latina», *Maia* 4, 1951, pp. 190-195; R. Reitzenstein, «Das foedus in der römischen Erotik», en *Catull*, Darmstadt 1975, pp. 153-180; y G. Freyburger, «Le Foedus d'amour», en *L'Élégie romaine* (nota 4), pp. 105-116.

<sup>9</sup> Analizado por G. Pasquali, *Orazio lirico*, Firenze, Felice le Monnier, 1964, pp. 482-483.

Nox erat et caelo fulgebat luna sereno  
inter minora sidera  
cum *tum magnorum numen laesura deorum*  
*in verba iurabas mea...*,  
fore hunc amorem mutuum (*Epod.* XV 1-4 y 10)

Era de noche y brillaba la luna en el claro cielo entre estrellas menores, cuanto tú dispuesta a herir al numen de los dioses poderosos jurabas sobre mis palabras que... este amor sería recíproco.

Pero de Catulo XXX<sup>10</sup> ha tomado nuestro poeta desde las interrogativas, que añaden dolor al alma herida, hasta la situación de traición de una amistad o un amor. Alfeno ha traicionado a Catulo y por ello recibirá el castigo. El *foedus amicitiae violatum* de Catulo ha pasado a ser una violación de un pacto de amor que habrían establecido Tibulo y Mátrato, aunque muy bien pudiera suceder que ya en el mismo Catulo se hubiera desarrollado, más de lo que los críticos señalan, el citado *foedus amoris*. El *inducens in amorem* del verso 8 así me hace pensar. Mucho se ha analizado el famoso *aeternum hoc sanctae foedus amicitiae* de Catulo (CIX 6)<sup>11</sup>, pero poco el para mí *foedus amoris* del poema citado<sup>12</sup>:

Alfene immemor atque unanimis false sodalibus,  
iam te nil *miseret*, dure, tui dulcis amiculi?  
iam me prodere, iam non dubitas fallere, *perfide*?  
nec facta impia *fallacum hominum* caelicolis placent.  
5 quae tu neglegis ac *me miserum deseris* in malis.  
eheu quid faciant, dic, homines cuive habeant *fidem*?  
certe *tute iubebas* animam tradere, inique, (me)  
*inducens in amorem*, quasi tuta omnia mi forent.  
idem nunc retrahis te ac tua dicta omnia factaque  
10 ventos irrita ferre ac nebulas aerias sinis.  
*si tu oblitus es, at di meminere, at meminit Fides*,  
quae *te ut paeniteat* postmodo facti faciet tui.

¿Alfeno, ingrato y falso para tus inseparables amigos, no te da ninguna pena tu sensible amigo? ¿ya no dudas, pérfido, traicionarme o engañarme? No agradan a los dioses del cielo las impías acciones de los hipócritas. Poco te importa eso y, pobre de mí, me abandonas en mis sufrimientos. ¡Ay! ¿qué pueden, dime, hacer los hombres o en quién pueden confiar? Eras tú quien me ordenabas entregarte mi alma, malvado, atrayéndome a tu amor, como si para mí no hubiera ningún riesgo. Ahora te retiras y permites que tus dichos y hechos, sin valor, sean juguete de los vientos y las etéreas nubes. Pero si tú has perdido la memoria, en cambio los dioses recuerdan, en cambio recuerda la Buena Fe, que un día hará que te arrepientas de tu conducta.

El poema catuliano dice en pocos versos lo que Tibulo expresa en 84 expansionando el mismo motivo. Pero en ambas poesías encontramos el mismo resentimiento, la misma amargura, el mismo sentimiento y las mismas amenazas de castigo. Se suele recordar que el *foedus amicitiae* de Catulo y Lesbia fue desarrollado en un *foedus amoris* entre Propercio y Cintia. Pues bien, el *foedus amicitiae* de unas relaciones entre amigos se ha convertido en el *foedus amoris* de unas

<sup>10</sup> Señalado por R. J. Ball (nota 6), p. 136, pero sin llegar a mis conclusiones.

<sup>11</sup> P. e. R. Reitzenstein (nota 8), pp. 174 ss., y David O. Ross, Jr., *Style and Tradition in Catullus*, Harvard University Press, 1969, pp. 88-89.

<sup>12</sup> Cf. Ch. Witke, *Enarratio Catulliana*, Leiden 1968, pp. 7-12; sí lo han visto D. Vessey («Thoughts on two Poems of Catullus, 13 and 30», *Latomus* 30, 1971, pp. 48-54) y H. P. Syndikus (*Catull*, Darmstadt 1984, pp. 181-185).

relaciones homosexuales. Sin embargo, como señalé antes, me inclino a pensar que en la poesía XXX de Catulo hay algo más que una relación de simple amistad.

En el segundo dístico de la elegía tibuliana se pasa a una formulación general, que se remonta a Hesíodo, como ha hecho notar P. Grimal<sup>13</sup>:

τῶ δ' ἦτοι Ζεὺς αὐτὸς ἀγαίεται, ἐς δὲ τελευτὴν  
ἔργων ἀντ' ἀδίκων χαλεπὴν ἐπέθηκεν ἄμοιβήν.

Contra éste sin duda se indigna el mismo Zeus y al final le impone un duro castigo por sus injustas acciones (*Op.* 333-4).

Es la idea de que el castigo para los impíos llega tarde o temprano. Tibulo ha pasado del plano interrogativo, en el que se afirma veladamente, al plano aseverativo de las sentencias. Nuestro poeta toma de Hesíodo la idea general, pero la situación no tiene nada que ver con él. Porque el motivo de la violación de un pacto de amor, así como el tono de airada protesta encuentra en latín sus precedentes más claros en el famoso *σχετλιασμός* de Ariadna (*Cat.* LXIV 132 ss.), imitado después por Virgilio (*Aen.* IV 305 ss.) y Horacio (*Carm.* III 27, 34 ss.). El tema aparece en la elegía, como estamos viendo<sup>14</sup> y no estará ausente de la novela<sup>15</sup>. Lo sorprendente es quizá la aplicación de esa misma situación a un amor homosexual. El poema XXX de Catulo, inspirador de Tibulo, no pasa de ser un esbozo comparado con la elegía tibuliana.

#### Vv. 5-12

Por el v. 11 (*muneribus meus est captus puer*) nos enteramos del motivo de la violación del pacto: el dinero. Pero antes de llegar ahí Tibulo solicita ¡perdón! de los dioses para el transgresor. Esto no encaja con el tono airado de los primeros versos ni mucho menos con el v. 4. Pero si esperamos al v. 13, no hallaremos contradicción. Aquí (5-6) lo que nos presenta Tibulo es el lugar común del Ἐρωδίσιος ὄρκος, por el que los dioses hacen oídos sordos a los juramentos de amor<sup>16</sup>. Y tan tópicos son los versos 7-12 que ha acudido a Solón para desarrollar los *exempla* que justifiquen la osadía de Mάρato:

Σπεύδει δ' ἄλλοθεν ἄλλος· ὁ μὲν κατὰ πόντον ἀλάται  
ἐν νηυσὶν χρήζων οἴκαδε κέρδος ἄγειν  
ἰχθυόεντ' ἀνέμοισι φορεόμενος ἀργαλέοισιν,  
φειδωλὴν ψυχῆς οὐδεμίαν θέμενος·  
ἄλλος γῆν τέμνων πολυδένδρεον εἰς ἐνιαυτὸν  
λατρεῦει, τοῖσιν καμπύλ' ἄροτρα μέλει· (13, 43-48 West)

Cada hombre se afana a su manera: uno, deseoso de llevar a su casa dinero, surca el mar rico en peces zarandeado por vientos terribles sin mirar por su vida; otro, que vive del curvo arado, trabaja todo el año para otro arando la tierra de ricos árboles.

La distribución en Tibulo (vv. 7-12) es clara: son dos dísticos unidos anafóricamente por *lucra*. La anáfora se repite a lo largo del poema como medio de expresión de la ansiedad y desasosiego del poeta ante una inesperada traición (vv. 15, 24 ss., 31 ss., 51 y 53, 67 y 69, 77 y 78).

<sup>13</sup> En «Tibulle et Hésiode», *Hésiode et son influence. Entretiens sur l'antiquité classique* 7, 1962, pp. 280-282.

<sup>14</sup> Cf. Prop. II 5, 1 ss. y Ovidio, *Am.* III 3.

<sup>15</sup> Cf. Petr., *Sat.* LXXIX 11: *Quoniam, inquam, fidem scelere violasti et communem amicitiam, res tuas ociosus tolle et alium locum, quem polluas, quaere.*

<sup>16</sup> El tópico se remonta a Hesíodo, fr. 124 (West):

ἐκ τοῦ δ' ὄρκου ἐθηκεν ἀποιμίον ἀνθρώποισι / νοσφιδίων ἔργων περὶ Κύπριδος, «Y por eso hizo que estuviera libre de castigo para los hombres el juramento sobre las ocultas acciones de Cípris». Los *loci* posteriores a Hesíodo están recogidos en R. G. M. Nisbet and M. Hubbard, *A Commentary on Horace: Book II*, Oxford, Clarendon Press, 1978, pp. 122-123.

Sin embargo, el dístico siguiente no conserva la anáfora, sino que introduce una doble variación: *muneribus* frente a *lucra* y voz pasiva frente a voz activa. Pareciera como si con el tercer dístico deseara justificar la conducta del *puer* eximiéndole de responsabilidad. En el primer dístico el *campesino* busca lucro trabajando la tierra, en el segundo el *marino* arrostra peligros por dinero, en el tercero el *puer* es atrapado por los regalos. Toda una consciente gradación de nuestro poeta.

Ahora bien, si Solón le ha servido para recoger dos pensamientos generales (dos primeros dísticos), detrás del tercero parece que está el *Yambo 3* de Calímaco<sup>17</sup>, en el que el poeta ataca a Eutidemo por venderse a un hombre rico por dinero a instancias de su madre. Ello se deduce por la *Diegesis* (VI 37-40)<sup>18</sup> del mismo yambo. El motivo, por otra parte, se lee también en un epigrama del mismo Calímaco, *A.P.* XII 43, 3: *μισῶ καὶ περίφοιτον ἐρώμενον*, «también odio al joven inconstante»<sup>19</sup>. Lo cierto es que el tema de la traición por dinero obsesionó a Tibulo, que había condenado las riquezas desde el primer verso de sus elegías: *divitias alius fulvo sibi congerat auro* (I 1, 1) y las había rechazado como parte de su programa de vida: *non ego divitias patrum fructusque requiro* (I 1, 41). Tal aversión surge cada vez que alguien prefiere la riqueza al amor (I 2, 67 ss.; II 4, 27 ss.), trátase de Márato (I 4, 57-60) o de Némesis (II 3, 29). Pero nunca como en la presente elegía habrá una condena tan desgarradora.

#### Vv. 13-16

Una nueva información se ofrece: Márato va a acompañar a un *dives amator*, un militar que parte para realizar una campaña al extranjero (v. 16: *via longa*). Tibulo ha variado una situación conocida: la composición de una poesía de despedida, *προπεμπτικόν*, a la *puella* que marcha en pos de un alto oficial del ejército al extranjero<sup>20</sup>. No es fácil de olvidar el estado en que quedó Galo ante la partida de Licóride (Verg., *Buc.* X) o los temores de Propercio ante la posible marcha de Cintia (I 8). Pero, mientras en Galo y Propercio se teme el peligro que pudieran correr Licóride<sup>21</sup> y Cintia<sup>22</sup>, en Tibulo se desea que el *puer* sufra tales peligros como castigo a su perfidia. Estamos, pues, ante la inversión de un tópico del *propempticon*<sup>23</sup>. Los dioses podrán ser benevolentes ante el juramento de los enamorados, pero la *persona* de Tibulo exigirá al mismo *puer* el castigo. La formulación de un castigo general (vv. 3-4) se concretiza en cinco *poemas*, hiladas dos con nexos copulativos y tres asindéticamente en dos secuencias crecientes:

1 dicolon: *pulvisque decorem detrahet  
et ventis horrida facta coma*

<sup>17</sup> Así lo vio Christopher M. Dawson, «An Alexandrian Prototype of Marathus?», *AJPh* 67, 1946, pp. 11 ss. Cf. D. L. Clayman, *Callimachus' Iambi*, Leiden, E. J. Brill, 1980, pp. 20-22 y 74.

<sup>18</sup> Texto y traducción inglesa en Dawson (nota 17), p. 3.

<sup>19</sup> Es la interpretación de A. S. F. Gow y D. L. Page, *The Greek Anthology. Hellenistic Epigrams*, Cambridge University Press, 1965, vol. II, p. 156.

<sup>20</sup> No era sorprendente que un magistrado romano llevara consigo a su amante al tomar posesión del gobierno de una provincia. Cf. Cic., *Pro Plancio*, 30: *ductum esse ab eo (id est, Plancio) in provinciam aliquem dicis libidinis causa, quod non crimen est.*

<sup>21</sup> Verg., *Buc.* X 46-49:

*tu procul a patria —nec sit mihi credere tantum—  
Alpinas, a dura nives et frigora Rheni  
me sine sola vides. a, te ne frigora laedant!  
a, tibi ne teneras glacies secet aspera plantas!*

Versos, que, según Servio (*hi autem omnes versus Galli sunt de ipsius translati carminibus*), pertenecen a Galo. Cf. R. Coleman, *Vergil. Eclogues*, Cambridge University Press, 1977, p. 288.

<sup>22</sup> Prop. I 8, 1-16. Cf. P. Fedeli, *Sesto Propertio. Il primo libro delle elegie*, Firenze, Leo S. Olschki Editore, 1980, pp. 201-216.

<sup>23</sup> La misma técnica en Horacio, *Epodo X*. Léase a F. Cairns, *Generic Composition in Greek and Roman Poetry*, Edinburgh University Press, 1972, p. 130.

1 tricolon: *uretur facies  
urentur sole capilli,  
deteret invalidos et via longa pedes.*

La bien estudiada disposición de los miembros con repeticiones de conceptos y palabras ayuda a crear una atmósfera de sentimientos desazonados, tono que subyace en toda la elegía.

Vv. 17-50. *Desde el pasado: Juramento de amor*

Vv. 17-30

Tibulo dialoga con Márato, recordándole sus consejos como *praeceptor amoris*. Ya había ejercido su magisterio con el mismo Márato (I 4, 75: *vos me celebrate magistrum*) y con Delia (I 6, 9: *ipse miser docui*), pero siempre fue un *magister* burlado, cuyas enseñanzas se vuelven contra él mismo. En la I 9 sus advertencias del pasado (v. 17: *admonui quotiens*) son sus fracasos del presente. Tibulo, le recuerda a su *puer delicatus*<sup>24</sup>, había establecido un pacto con él que no se debía violar (vv. 17-22), y, aunque se violara, no se podría ocultar la violación (vv. 23-28). Las dos partes van separadas por el *nec* del v. 23. La primera de ellas gira alrededor de los vv. 21-22 que constituyen, como he indicado en otra parte<sup>25</sup>, un *sacramentum amoris* similar al que pronunciaban los *auctorati* o ciudadanos romanos libres que se enrolaban voluntariamente como gladiadores<sup>26</sup>. Dichos versos conforman un expresivo tricolon de miembros muy equilibrados: *ure flamma caput / pete ferro corpus / verbere terga seca*. El problema empieza cuando uno se pregunta sobre la persona que pronuncia el juramento o sobre el significado de *potius* o sobre los imperativos<sup>27</sup>. Pero el sentido es claro, si reparamos que Tibulo había advertido a Márato que no le fuera infiel por dinero (vv. 18-19) avisándole que Venus era *aspera difficilisque* (v. 20) con los amantes que rompen sus promesas de amor. En ese momento, el poeta parece recordarle *literalmente* a Márato el juramento que le prestó (vv. 21-22) para sancionar el pacto de amor entre ellos. El juramento había sido solemne y grave, como el terrible de los *auctorati*:

VRE MEVM POTIVS FLAMMA CAPVT ET PETE FERRO  
CORPVS ET INTORTO VERBERE TERGA SECA.

Y que esto es así puede entenderse mejor al final de la elegía. A una sanción solemne de un *pacto de amor* debe corresponder una disolución solemne del mismo *foedus amatorium*, ratificada por la inscripción votiva final (vv. 83-84):

HANC TIBI FALLACI RESOLVTVS AMORE TIBVLLVS  
DEDICAT ET GRATA SIS, DEA, MENTE ROGAT.

*Deus* en los versos 24, 25 y 27 es el denominador común de la segunda parte (vv. 23-28). No hay escapatoria para quien viola el pacto establecido, porque Amor, el dios aludido, lo descubrirá ya sea a través del vino (*multo mero*) o ya sea a través del sueño (*somno domitos*).

<sup>24</sup> Sobre él, cf. P. Murgatroyd, «Tibullus and the *puer delicatus*», *AClass.* 20, 1977, pp. 105-119. Es interesante también leer a P. G. Maxwell-Stuart, «Strato and the Musa Puerilis», *Hermes* 100, 1972, pp. 215-240.

<sup>25</sup> «A Note on Tibullus 1.9.21-22», *AJPb* 107, 1986, pp. 109-110.

<sup>26</sup> La «invasión» del juramento de los *auctorati* en la elegía amorosa latina pudiera explicarse a partir del atractivo sexual que ejercían los gladiadores sobre los romanos. Léase a Keith Hopkins, *Death and Renewal*, Cambridge University Press, 1983, p. 22.

<sup>27</sup> Así F. della Corte en página citada en nota 2.

Del pasado (*haec ego dicebam*, v. 29) retornamos al presente (*nunc me*). La cesura pentemímera sirve de corte entre un pasado de advertencia y ruegos, y un presente que se avergüenza de su *servitium amoris* (*ad teneros procubuisse pedes*).

Vv. 31-38

La condición (*lex amatoria*) más importante del *foedus amoris* era, como cabía suponer, la fidelidad (v. 32: *fidem*). Márato, nos sigue recordando Tibulo, había firmado un pacto por el que juraba (v. 31) guardar fidelidad por encima de todo (vv. 31 ss.). Y el poeta le creyó (vv. 35-38) con entera ingenuidad. De ahí la rabia y el resentimiento de toda la elegía. Ésta es la situación a la que habían llegado con la ruptura del pacto de amor por una de las dos partes. ¿Qué actitud tomar? ¿Qué hacer?

Vv. 39-50

Primero, dudar, no saber qué camino tomar. Pero rápidamente se acuerda de que Márato puede escarmentar en cabeza propia. La velada amenaza del v. 40 no es sino un preludio de las que más abajo lanzará contra el mismo Márato y su nuevo amor. Tibulo viene a decirle a su *puer*: tú mismo comprenderás mi sufrimiento, cuando tu amor —Fóloe debe ser— te trate de la misma forma, como se había insinuado en I 8, 69: *oderunt, Pholoe, moneo, fastidia divi*.

Tibulo no continúa con las amenazas, sino que pasa a recordarle sus propios servicios u *obsequia amoris* frente a su deslealtad. Fue su fiel acompañante (v. 42: *comes*) en sus amores heterosexuales, facilitando incluso los encuentros entre Márato y Fóloe: *Intense and humiliating devotion indeed!*, exclama con razón Lyne<sup>28</sup>. Pero Márato significó algo más para nuestro poeta, porque incluso fue motivo de inspiración de su poesía (vv. 47-50), como lo fue Cintia para Propertio (II 5, 5), Corina para Ovidio (*Am.* II 17, 33 y III 11, 19) o Némesis para el mismo Tibulo (II 5, 111). En el centro (vv. 45-46) surge el recuerdo resentido de la buena fe del poeta frente a la deslealtad de su *puer*:

tum miser interii, stulte confisus amari:  
nam poteram ad laqueos cautior esse tuos.

Vv. 51-80. *Hacia el futuro: Amenazas*

El profesor F. Cairns<sup>29</sup> entiende los versos 51-52 como la renuncia formal de Tibulo al amor de Márato dentro de una *renuntiatio amoris*. Yo matizaría diciendo que dichos versos preparan la ruptura solemne de los versos finales (vv. 82-84). El verso 52 se continúa con el v. 75 y siguientes hasta el 80. Es decir, que dejando por el momento los versos 53-74 estaríamos (vv. 51-52 y 75-80) ante la situación siguiente: «Vete de mi vista, me has traicionado por dinero (vv. 51-52). Te has acostado con un viejo repugnante, a quien has vendido mis besos y caricias (vv. 75-78). Te acordarás entre lágrimas de tu traición, cuando yo sea esclavo de otro παιδικὸς ἔρως (vv. 79-80)». Constituirían, pues, las tópicas amenazas al amado/-a previas o posteriores a la ruptura de una relación amorosa<sup>30</sup>. Una de ellas, el «fuera de aquí» o el más formal *vale*<sup>31</sup>, marcan el punto final de la relación. Nada de sorprendente hay, por tanto, en los versos 51-52 y 75-80.

<sup>28</sup> *Op. cit.* en nota 6, p. 174.

<sup>29</sup> Tanto en *Generic Composition...*, p. 80, como en *Tibullus...*, p. 209.

<sup>30</sup> *Vid.* F. Cairns, *op. cit.* (nota 23), p. 81.

<sup>31</sup> El de Catulo, VIII 12 o Propertio, III 25, 9; cf. *A.P.* V 175, 6 (Meleagro).





Tibulo. La palma simboliza la victoria sobre el *puer*, con quien ya no se siente ligado nuestro poeta. La ruptura es definitiva, es decir, que la relación afectiva no continuará cuando el *puer* pase a *iuvenis*<sup>36</sup>, como ocurría en las relaciones entre el ἔραστός y el ἐρώμενος<sup>37</sup>, que continuaban de por vida, aunque lógicamente la relación sexual ya no existiera. La ruptura, por tanto, fue definitiva y total. De ahí que Tibulo termine el ciclo de Márato con tal ofrenda sagrada.

### Valoración global

Hace poco Paul Veyne ha escrito un libro sobre la elegía erótica latina<sup>38</sup>, en el que niega por completo la posible realidad de las elegías de Tibulo, Propercio y Ovidio. Para él la elegía amorosa latina no pasa de ser un juego artificial y falso. Es objetiva y las situaciones descritas por los poetas no han sido vividas. Y desde luego, «los amores de Márato no son más sinceros que los de Cintia»<sup>39</sup>. De un plumazo ha terminado con la vieja polémica de los orígenes de la elegía<sup>40</sup>. No piensan así, como es lógico, ni Lyne ni Ball<sup>41</sup>, para quienes tanto el *puer* Márato como la situación descrita son reales. Otra cosa diferente es que todo haya sido contado tal como sucedió. Ahí sí interviene la *persona* del poeta que dará vida al mosaico de motivos recogidos de la tradición literaria, especialmente, de época helenística<sup>42</sup>. Las emociones, la amargura y el resentimiento, las idas y venidas en el tiempo y la sensibilidad herida de nuestro poeta no pueden ser un puro juego literario, simples παίγνια, como ha pensado el influyente G. Luck<sup>43</sup>. Y no es válido el argumento de que las relaciones homosexuales entre un hombre maduro y su *amasius* era una práctica casi desconocida en Roma. J. Griffin en un valioso artículo ha demostrado lo contrario. He aquí sus irónicas palabras: «To sum up, then: the practice was common in society, it was in reality less disapproved of than people pretended, Maecenas was a subject of scandal for it, boys with Greek and Roman names had appeared in Latin poetry at least since Lucilius, these poets write about it: *but*- it is in them exclusively Hellenistic and literary»<sup>44</sup>. Para mí, lo fundamental de la vida de amor descrita por Catulo, Cornelio Galo, Tibulo y Propercio es seria y real. Otra cosa, no obstante, sucedió con el burlón de Ovidio, de una generación posterior. Pero la risa ovidiana es otra historia<sup>45</sup>.

La elegía I 9 de Tibulo responde al tipo de composición genérica conocido como *Foedus amoris* con un desarrollo más completo (véase cuadro adjunto) que en Catulo (LXXVI y CIX), Propercio (III 20) y Ovidio (*Am.* III 3). Se había firmado real o metafóricamente un contrato entre

<sup>36</sup> Sobre este punto, cf. F. Cairns, «Ἐρως in Pindar's First Olympian Ode», *Hermes* 105, 1977, pp. 129-132, y su *Tibullus* (nota 5), pp. 150-151.

<sup>37</sup> Cf. K. Dover, *Greek Homosexuality*, London, Duckworth, 1978, p. 16.

<sup>38</sup> *L'Élégie érotique romaine. L'amour, la poésie et l'occident*, Paris, Éditions du Seuil, 1983, *passim*.

<sup>39</sup> *Op. cit.* en nota anterior, p. 160.

<sup>40</sup> El mejor libro sobre el origen de la elegía sigue siendo Archibald A. Day, *The Origins of Latin Love-Elegy*, Hildesheim-New York, G. Olms, 1972 (= Oxford 1938), pero léase también a P. Fedeli, «Propertio 1, 3: Interpretazione e proposte sull'origine dell'elegia latina», *MH* 31, 1974, pp. 23-41, y a F. Cairns (nota 5), pp. 214-230.

<sup>41</sup> Lyne (nota 6), p. 175, y Ball (nota 6), p. 141. Tampoco dudó de la realidad de Márato A. Cartault en su todavía valiosa monografía *Tibulle et les auteurs du Corpus Tibullianum*, Paris 1909, p. 37.

<sup>42</sup> En ello insiste machaconamente G. Giangrande en sus publicaciones sobre los tópicos helenísticos en los poetas latinos. Cf. p. e. «Los tópicos helenísticos en la elegía latina», *Emerita* 42, 1974, pp. 1-36, «Hellenistic Topoi in Ovid's Amores», *Mus. Phil. Lond.* 4, 1981, pp. 25-51. Todo parte de su «Epigramma Ellenistico», en *Introduzione allo studio della Cultura Classica*, Milano 1972, pp. 123 ss. Últimamente véase sus «Motivi ellenistici nell'elegia romana», en *Dell'epigramma ellenistico all'elegia romana*, Napoli, Giannini editore, 1984, pp. 29-58.

<sup>43</sup> Cf. nota 7, p. 74.

<sup>44</sup> Jasper Griffin, «Augustan Poetry and the Life of Luxury», *JRS* 66, 1976, p. 102 (= *Latin Poets and Roman Life*, Chapel Hill 1986, p. 26).

<sup>45</sup> Pueden leerse buenas ideas en John T. Davis, «*Risit Amor*: Aspects of Literary Burlesque in Ovid's Amores», *ANRW* II 31.4, Berlín-New York, W. de Gruyter, 1981, pp. 2.460-2.506.

Tibulo y Márato con cláusulas que debían ser cumplidas (*leges amatoriae*) y un juramento que daba fuerza al pacto. Todo ello aparece nítidamente en la presente elegía: *foedus*, *fides* y *sacramentum amoris*. La *renuntiatio amoris* no es sino la consecuencia lógica de la violación del pacto por una de las partes, como aquí sucedió con el *puer delicatus*, que lo rompió por un interés material.

LA ELEGÍA I 9 COMO *FOEDUS AMORIS* (Esquema)

Versos	Contenido	Dirección	Tiempo	Motivo amatorio
1-16	I. VIOLACIÓN DEL PACTO		En el presente	<i>Foedus amoris violatum</i>
1-4		a Márato (2. <sup>a</sup> p.)	—pasado (1-2) —presente in- temporal (3-4)	
5-12	—violación por dinero (11-12)  —perdón de los dioses (5-6) — <i>exempla</i> (7-10)	a los dioses	—presente in- temporal	
13-16	—castigo	a Márato (3. <sup>a</sup> p.)	—hacia el futuro	<i>Propemptikón</i> aplicado al <i>puer</i>
17-50	II. EL PACTO: JURAMENTO Y CONDICIONES		Desde el pasado	<i>Leges amatoriae</i> <sup>46</sup>
17-28		a Márato (estilo directo)		<i>praeceptor amoris</i> (v. 17: <i>admonui</i> )
21-22				<i>sacramentum amoris</i>
29-30		a sí mismo		<i>servitium amoris</i> (v. 30: <i>procubuisse</i> )
31-40		a Márato (2. <sup>a</sup> p.)		
31-32				<i>lex amatoria: fides</i>
41-50		a sí mismo		<i>obsequia amoris</i>
51-80	III. AMENAZAS		Hacia el futuro	<i>Minae</i>
51-52		a Márato (2. <sup>a</sup> p.)		
53-74		al rival		<i>canus et dives amator</i>
75-80		a Márato (3. <sup>a</sup> y 2. <sup>a</sup> p.)		
79-80				<i>servitium amoris</i>
81-84	IV. RUPTURA	a sí mismo	Presente y Futuro	<i>Renuntiatio amoris</i>

El *foedus amicitiae* entre Lesbia y Catulo o el *foedus amoris* entre Cintia y Propercio, prototipos de un amor romántico, ha sido adaptado a una relación homosexual entre Márato y Tibulo, tan romántica como las anteriores. En esto no sigue Tibulo a las poesías catulianas dirigidas a Juvencio<sup>46</sup> que parecen reflejar una relación ocasional, sino a las heterosexuales, como las anteriormente citadas o las del mismo Tibulo con Delia o Némesis. A todo ello cabría añadir que

<sup>46</sup> Desarrollado en Lyne (nota 6), pp. 173-174.

el tono apasionado y romántico de las relaciones entre Tibulo y Márato es el normal en Meleagro o Calímaco y, sobre todo, en Virgilio, cuya segunda égloga es todo un ejemplo de sensibilidad elegíaca, como E. J. Kenney<sup>47</sup> la definiera<sup>48</sup>.

*Universidad de Sevilla*

ANTONIO RAMÍREZ DE VERGER

<sup>47</sup> «Virgil and the Elegiac Sensibility», *ICS* 8, 1983, pp. 44-59.

<sup>48</sup> Debo mostrar mi agradecimiento al Profesor F. Cairns por sus valiosas observaciones a la última versión del presente trabajo.